



N° 48 · 2023 · ISSNe 1853-6379
 DOI 10.14409/argos.2022.48.e0049
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

In Memoriam: María Leonor Milia

MARÍA LAIRA SABAS

Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos, Históricos y Comunicacionales / Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL)
 malasabas@hotmail.com

MARÍA JOSÉ LEORZA

Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos, Históricos y Comunicacionales / Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL)
 leorza.majo@gmail.com

Dentro de las cosas inherentes a nuestra experiencia humana siempre está el refugio de la memoria. Junto con la duda, la finitud, la angustia, o la imaginación, la memoria es un auténtico rasgo humano. Es el paisaje que queda en el álbum del alma, en cuyas hojas atesoramos los momentos, las personas, los sentimientos y las sensaciones. La memoria es la música que ocupa los pentagramas del recuerdo y que nos devuelve a las experiencias significativas.

Conmemorar la memoria construida y transmitida en torno a la figura de la Prof. María Leonor Milia se fundamenta tanto por su legado como historiadora como por su compromiso como docente. Para Leonor la Historia era investigada, pero, primordialmente, enseñada. Siempre se reconoció como formadora a la vez que investigadora, desde una verdadera ética de la docencia. Entendía que educar es un oficio y es también una manera de comprender, así como de llevar adelante, el “oficio de vivir”. Enseñar era, entonces, atreverse a formar parte de tramas complejas, a relacionarse con el mundo y con los saberes ya disponibles (y los por hallar), también a estrechar lazos con otros actores. Abocarse a una tarea primordial, tomar conciencia de que no se trata de cualquier trabajo, que algo se juega para el otro, para la sociedad posible y para el mundo deseable que excede a toda definición curricular, que no cabe exactamente en ningún contenido o metodología, era lo que Leonor ponía en práctica. Por eso se destacó como docente, por su exigencia y rigurosidad académica, pero también por su calidez y hospitalaria predisposición a enseñar.

En cada experiencia y memoria educativa, surgida del encuentro de sujetos e historias, recuperar estas historias y las experiencias que conllevan, nombrarlas, ponerlas a disposición y en discusión, nos acerca a la construcción de lazos, de entramados vivos y productivos que nos constituyen como comunidad. De este modo, como comunidad académica, reconocer en los trazos de nuestra memoria a Leonor es una forma de tender lazos y de tejer tramas.



En su formación académica Leonor contaba con el título de Profesora en Castellano y Ciencias Sociales otorgado por el Instituto del Profesorado Básico de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en 1965. También se graduó de Profesora en Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en 1976, y en Especialista en Historia Social de la Carrera de Posgrado de Especialización en Historia Social, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de UNL en 2001.

Su carrera docente en el nivel superior comenzó en marzo de 1972, cuando ingresó mediante concurso de antecedentes y oposición en el Departamento de Historia de la Escuela Universitaria del Profesorado de UNL. Casa de estudio a la cual reingresó en 1985, en el contexto de la vuelta a la democracia, obteniendo nuevamente por concurso el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos en Historia de Grecia. Desde ese lugar Leonor vio nacer, en 1987, la Facultad de Formación Docente en Ciencias de UNL que, por entonces, funcionaba en la histórica casa de 9 de julio entre las calles La Rioja y Catamarca (Eva Perón) con un anexo en la misma manzana sobre calle 1° de Mayo. A su vez, vivió el traslado definitivo de esta Facultad a la Ciudad Universitaria, en Paraje El Pozo, con el cambio de denominación a Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) en el año 2000. En este sentido, la historia de Leonor se entrelaza con la historia de la Facultad, donde ejerció la docencia en las asignaturas “Sociedades Mediterráneas” e “Historia Americana II”, en las carreras Profesorado y Licenciatura en Historia, como Profesora Adjunta y Asociada hasta su jubilación en abril de 2014.

A lo largo de su carrera participó de diversas actividades institucionales entre las que se destaca, por ejemplo, la organización del *Congreso Regional de Historia e Historiografía* de FHUC-UNL. Asimismo, tuvo un activo rol como miembro fundador y participante del *Congreso Hispano Argentino*, que realiza la Facultad de Humanidades y Ciencias de UNL junto con la Universidad de Alicante (España). Además, conformó la Junta del Departamento de Historia de FHUC entre los años 2006 y 2009.

Su incansable interés por los aspectos metodológicos y pedagógicos en el estudio de la Historia la llevó a desarrollar una sostenida actividad en la formación de recursos humanos. Son numerosas las Adscripciones en Docencia e Investigación que dirigió y co-dirigió junto con Claudio H. Lizárraga y otros docentes de la Facultad. También formó parte de distintos equipos de dirección de las becas de investigación para estudiantes que ofrece UNL, Beca de Iniciación a la Investigación para Estudiantes de Grado de la Universidad Nacional del Litoral (Cientibecas), y de las Becas de Tutoría para el Ingreso, Apoyo y Permanencia de Estudiantes de la Universidad Nacional del Litoral. A su vez, brindó su atenta guía a quienes se desempeñaron en el cargo de Ayudante Alumno en las asignaturas “Sociedades Mediterráneas” y “Sociedad y Cultura en el Mundo Antiguo Mediterráneo” entre los años 2000 y 2014.

En el plano de la investigación Leonor participó de diferentes proyectos en el marco del Programa Curso de Acción para la Investigación y el Desarrollo (CAI+D) de UNL, en los que integró equipos de dirección junto con docentes de la Facultad como la Prof. Silvia S. Calosso. Entre ambas dirigieron proyectos que

aunaban distintas procedencias disciplinares y diferentes perspectivas de análisis, fomentado el trabajo interdisciplinar entre docentes y estudiantes. En esta faceta de su trabajo desarrolló una nutrida obra que tomó cuerpo en diversas publicaciones, así como en participaciones en eventos científico-académicos, cuyos temas variaron entre el campo de la enseñanza de la Historia, el Mundo Antiguo Grecorromano y la Historia Americana.

No obstante ello, las sociedades mediterráneas de la Antigüedad constituyeron, en gran medida, el eje de sus preocupaciones de investigación. Y, con Claudio H. Lizárraga, de quien fuera mentora y compañera de cátedra por largos años, realizó grandes aportes a dicho campo. Un ejemplo de esto lo constituye el libro *El mundo antiguo grecorromano. Una guía para su abordaje*, tomo I, escrito por ambos, del que resulta central el planteo acerca de que

A partir del mar Mediterráneo y de las tierras que lo rodean, un conjunto de sociedades construyeron en los tiempos antiguos un espacio singular. A lo largo de ese gran proceso histórico, el mar se fue entrelazando de múltiples maneras con la vida social.

La ciudad antigua –la polis, la ciudad helenística, luego la ciudad romana– se constituyó, para la mirada de sus actores, de sus testigos presenciales, en el marco ineludible de la civilización.

La economía rural, la producción de la tierra, la esclavitud y otras modalidades de trabajo dependiente, la guerra, la dominación imperial, fueron su contracara.

Diversos procesos de expansión impulsaron los intercambios y participaron en la creación de un universo sociocultural, a la vez uno y múltiple, en el que la unidad encerraba la diversidad, y desde el que han surgido aportes específicos a la historia de la humanidad. (Milia y Lizárraga, 2007, pp. 9 y 10)

Asimismo, entre sus trabajos se destacan los referidos al género teatral en la *pólis* ateniense del siglo V a.C., a las problemáticas de género y memoria en la Antigüedad clásica, a los mitos de origen y sus aportes para el análisis de las obras de Plutarco de Queronea y Polibio de Megalópolis. Sobre sus análisis respecto de la obra polibiana cabe destacar que

En el seno de la complejidad cultural que supone el mundo antiguo grecorromano en general, pero particularmente cuando los distintos marcos referenciales de lo griego y lo latino se entrecruzan en tiempos de Polibio, distintos grupos son capaces de expresar lenguajes, ideas, y mensajes diferentes, pero todos inteligibles para los demás. Los elementos de unidad: la centralidad del Mediterráneo, la ciudad como marco de la civilización, la palabra como herramienta política fundamental, entre otros; pero también las oposiciones tales como griego y romano, civilizado y bárbaro, libre y esclavo, ciudadano y extranjero; es decir, el conjunto de representaciones políticas, sociales, territoriales y simbólicas que hacen al ordenamiento del mundo en

el que se vive, van siendo incorporados a lo largo del tiempo y forman parte de un lenguaje común y compartido. (Milia y Lizárraga, 2017, p. 191)

Desde la perspectiva de Leonor la Historia se nutre del pasado para pensar el presente, para comprender, para actuar y transformar. Bajo esta premisa sostuvo que estudiar la Antigüedad grecorromana consiste en adentrarse en otro mundo, en el pasado, en tomar conciencia de sus diferencias con el presente y asumir una mirada antropológica que permite identificar “al otro”, distinto de “lo nuestro”. Es explorar un espacio de conocimiento especialmente propicio para ejercitar la distancia crítica frente al devenir histórico y recorrer los procesos de descentralización que ello requiere. Más aún, la tensión dinámica entre lo que nos es contemporáneo y lo antiguo, entre cambio y permanencia, posibilita comprender mejor la temporalidad y especialmente, por contraste, dimensionar nuestro propio presente. De este modo, pensar histórica y críticamente han sido algunas de sus enseñanzas fundamentales, a lo que se suma la pasión por el ejercicio de un oficio.

En fin, como quien recoge el hilo de Ariadna en el laberinto, seguiremos asumiendo el desafío de sostener los legados de quienes, como Leonor, supieron alojarnos, inspirarnos e impulsarnos a asumir nuevos desafíos. Es por ello que estas páginas pretenden ser tanto un recuerdo afectuoso como un pequeño homenaje. Entonces, siguiendo sus pasos, la tarea consiste en continuar construyendo espacios para el pensamiento y la reflexión, para el encuentro y el aprendizaje.

Bibliografía

- MILIA, M. L. Y LIZÁRRAGA, C. H. (2007). *El mundo antiguo grecorromano. Una guía para su abordaje. Tomo I “Un acercamiento al área de estudio”*. Ediciones UNL.
- MILIA, M. L. E LIZÁRRAGA, C. H. (2017). O pensamento histórico de Políbio. Uma ponte entre a tradição grega e a universalização da História. Em J. da Silva Glaydson e M. A. de Oliveira Silva (org.), *A ideia de história na Antiguidade Clássica* (189-218). Alameda Casa Editorial.